

EL IMPACTO DE LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS EN LA IGLESIA

VI Encuentro CTML

1.- Crisis de la Iglesia en tiempos de crisis

La Iglesia está en crisis. Lo reconoce Benedicto XVI. Los obispos latinoamericanos hablan de erosión del catolicismo latinoamericano (Aparecida, 38). Esta crisis es parte, sin embargo, en una crisis mayor, la de nuestra época. Experimentamos grandes cambios culturales. Nosotros mismos, católicos de nuestro tiempo, estamos en crisis. La Iglesia y nuestra cultura viven en nosotros, nos ayudan a vivir, pero también nos quebrantan.

La Iglesia debe enfrentar y sobreponerse a la incertidumbre del porvenir y cambiar lo que sea necesario para anunciar efectivamente el Evangelio. Por tanto, podemos preguntarnos: ¿cuál es el aporte que debe hacer la Iglesia a la crisis de esta época? o ¿cómo la Iglesia puede ayudar a los contemporáneos a sobrellevar y salir de la crisis de esta época?

Coordinador: Eduardo Silva
Secretario: Samuel Yáñez

2.- Situación de la Iglesia. ¿Qué termina, qué germina, qué está brotando de nuevo?

La situación de la Iglesia es muy delicada. Los escándalos por los abusos sexuales del clero han desacreditado gravemente su anuncio del Evangelio. Las nuevas generaciones están estremecidas. Desconfían de los representantes de una institución que también por otros motivos les parece anticuada y extraña. Los católicos adultos, por su cuenta, están dolidos por lo ocurrido o indignados por las maniobras de los pastores para ocultar los hechos. Les irritan las autoridades eclesiásticas que insisten en saber “la verdad”, especialmente en temas de moral sexual y de la vida.

Los católicos, sin embargo, no podemos desesperar. Dios aún actúa en los acontecimientos, y asegura su compañía a la Iglesia hasta el final de la historia. Cabe, por tanto, preguntarse: ¿qué tiene que terminar en la Iglesia? ¿Cómo y dónde está germinando y brotando hoy el Evangelio en la Iglesia y fuera de la Iglesia?

Coordinador: Angela Pérez
Secretario:

3.- ¿Qué Iglesia quiere y necesita nuestro país?

Sin duda Chile lleva la impronta del catolicismo. La Iglesia chilena ha troquelado significativamente el carácter de los chilenos. El cristianismo, y el catolicismo en particular, al igual que otras tradiciones culturales y filosóficas influyentes en nuestra identidad nos permiten comprender quiénes somos y hacia adónde vamos. A esto hay que añadir que, en las actuales circunstancias de globalización, nuestra cultura ha comenzado a conjugar ideas y creencias hasta ahora desconocidas, mediante progresos comunicacionales impresionantes y a velocidades vertiginosas.

En estas circunstancias, probablemente el país necesitará sabiduría y prontitud para encarar el futuro. Tanto las personas como la nación políticamente organizada, agradecerán la existencia de personas e instituciones que interpreten los tiempos y los orienten. Cabe

preguntarse entonces: ¿qué iglesia es la que necesita nuestro país hoy en día? ¿Qué tipo de reformas la capacitarán a este efecto? ¿Necesitará Chile de la Iglesia?

Coordinador: Isabel Donoso
Secretario:

4.- Las mutaciones del cristianismo contemporáneo

Entre los siglos VI a.C y IV d.C tuvo lugar el surgimiento de las grandes religiones monoteístas. Los expertos en el tema sostienen que los cambios actuales en la religiosidad son equivalentes en magnitud a los ocurridos en aquella época. Hoy experimentamos una fuerte individuación de la experiencia religiosa con señales evidentes de desvinculación a las instituciones. Se ha acentuado el divorcio entre fe en Dios e Iglesia e, incluso, prospera el cultivo de un tipo de religiosidad indeterminado e individualista. Por otra parte, se abren posibilidades de opciones personales por el Señor. La conferencia de Aparecida ve la oportunidad y propone “recomenzar de Cristo” (41), lo cual no ocurrirá sin un “encuentro personal” pero también “comunitario” con el Señor (11). Las personas necesitan cauces para su experiencia religiosa. La Iglesia ofrece a las personas espacios y tiempos, ritos y una sabiduría milenaria precisamente para facilitar, custodiar y orientar su encuentro con Dios.

De aquí que corresponda preguntarse, ¿qué Iglesia podrá efectivamente ofrecer una experiencia de Dios a la altura del modo de entender “lo divino” de nuestros contemporáneos? ¿Qué cambios tendrá que introducir en su espiritualidad, su liturgia, su moral y su institucionalidad?

Coordinador:
Secretario: Carmen Reyes

5.- La opinión pública en la Iglesia y la Iglesia en la opinión pública

Hablar de Dios, hoy, es un desafío de los cristianos de todas las épocas. En la nuestra, las posibilidades de hablar, de comunicar y de convencer han sido elevadas al máximo. Sin embargo, los cristianos tenemos enormes dificultades para hacer comprender a otros el Evangelio y, entre los católicos en particular, carecemos de espacios para conversar y discutir temas opinables. Esto no obstante, Juan Pablo II nos animó a buscarlos: “Suscita un gran interés la reflexión sobre la participación de opinión pública en la Iglesia y de la Iglesia en la opinión pública. Mi predecesor Pío XII, de feliz memoria, al encontrarse con los editores de periódicos católicos les decía que algo faltaría en la vida de la Iglesia si no existiese la opinión pública” (24 enero 2005).

Podemos, en consecuencia, preguntarnos dos cosas distintas: ¿cómo los católicos acogemos la opinión pública?; ¿cómo nos imaginamos participando en ella en temas de bien común?, ¿no podríamos los católicos “en cuanto católicos” expresar nuestros disensos en el foro público?

Coordinador:
Secretario: Hernán Rojas